



Se las tendrá ten con ten

Á la Dama inmemorial

Del *Desden con el desden.*

¿ Y en los Caños del Peral,

Que es teatro principal?

La orquesta sonará bien

Si zurren bien al timbal:

Mas para lo sustancial,

Que es festejar á *aquel Sol,*

*Que un día al orbe español*

*Ha de dar lustre cabal,*

Habrá auto sacramental

Sacro-mistico-moral,

Que en tono lacrimonial

Recordará al pecador

El pecado sucesor

Del pecado original.

La atencion será mortal

Mientras la version se estrena

De un retazo de misal;

No la de la *Magdalena,*

Sino de un buen oficial.

Habrá fervor y atricion  
 Por terror y compasion ;  
 Y al dar el golpe fatal  
 De la mandibula asnal  
 Sobre el cráneo fraternal,  
 Pondrá el señor director  
 Junto á cada espectador  
 Un buen vaso lacrimal.

Lo que es pompa teatral  
 Esa si, no tendrá igual.  
 Trage, el que del padre Adan  
 Heredó San Sebastian,  
 Que no arruinará el caudal  
 Porque no es mas que un pañal.  
 La comparsa pastoral  
 Tan vestida al natural,  
 Que yo apostar nó me atrevo  
 Que si pasare casual  
 La ronda de *pan y hueyo*  
 No los lleve al hospital.  
 La escena hácia Palestina,  
 Como quien vuelve la esquina

Del paraiso terrenal:

Decoracion celestial

Con nube negra y mohina:

Viento, trueno y culebrina.

Voz del cielo, y no divina,

Sino un poco catarral;

Que con su arenga eternal

Prueba sin anacronismo,

Que en tiempo antediluvial

No se inventó el laconismo

En la corte celestial.

Y con una ópera igual,

Que emigró de un funeral,

Se fijará estacional

En cada esquina un cartel;

Y nadie leerá en él

Sino Abél y mas Abél,

Y el primer odio mortal

De los primeros hermanos,

Hasta el primer besamanos

Que se dé el *Juicio final*.

## A UNA COMEDIA.

## SÁTIRA. \*

**D**ULCE entretenimiento de mi vida,  
 Engaño lisonjero de mis horas,  
 Lección de la virtud mas perseguida:  
 Comedia que en tus versos atesoras  
 Tanta moralidad, que me parece  
 Te compuso el Autor comiendo moras:  
 ¿Cómo tan sin razon desaparece  
 Tu divertida farsa de un teatro,  
 Que aplausos nuevos cada vez te ofrece?

\* Fue hecha contra la comedia intitulada la Judit Castellana; y en ella se critican los defectos comunes á este género de comedias entre historial y romanesco: aunque en realidad inverosímil y ridiculo. Casi al mismo tiempo atacó Moratin este vicio en el teatro con su pieza en prosa intitulada: El Café, ó la Comedia nueva.

Despues que por ahí dicen mas de cuatro,

Que el padre que te hizo merecia

Lo hicieran en Sevilla Veinticuatro...

Chichones en la frente; y á fe mia

Que la máscara estaba por quitarme,

No pudiendo sufrir mas la ironía.

Mas pues tuve paciencia para estarme

Tres horas calentando la luneta,

Sin sacar de sustancia ni un adarme,

No será bien que á critico me meta;

Antes alabaré con mil amores

Á la pieza, á la Musa y al Poeta.

Tú, Rufino, entre todos los Autores

Sabes hacer llorar cuando te ries,

Sabes hacer reir por mas que llores.

¿Pues qué si entre cristianos y zегries

Te hallas de molde en la leyenda un lance?

Al punto en tres atajos lo deslies;

Tomas el trotecillo del romance,

Que entre cristiano y moro lo equilibras,

Y no hay un mosquetero que te alcance.

Que si se le hinchan del testuz las fibras,

Por versos, no hay temor, tu numen diestro  
 Los pare á libros, y los vende á libras.  
 Puedes gloriarte, sin igual Maestro,  
 Que tu comedia, á fuerza ya de oírta,  
 La saben todos como el Padre nuestro.  
 ¿Y quién podrá abstenerse de aplaudirla,  
 Viendo que va los vicios derribando,  
 Como la bola que los bolos birla?  
 Pruebas no debe ser siempre tan blando  
 De la muger el corazon afable,  
 Sino duro tambien de cuando en cuando.  
 Que en vez del abanico gasten sable  
 Para echar con modestia un brazo abajo  
 Al que en ley de modestia no las hable.  
 Que tengan libertad y desparpajo  
 Para encerrarse á solas con un moro,  
 Sin temer les suceda algun trabajo.  
 Y siendo ella preciosa como un oro,  
 Y el moro mas travieso que Tarquinó,  
 Mantenga invulnerable su decoro;  
 Pues solo la requiebra con el fino  
 Lenguage de un arriero en el empeño

De caersele un macho en el camino.  
 Ella se duerme, y él la guarda el sueño;  
 Pero empieza á gritar como una urraca,  
*Abdemelik, Abdemelik mi dueño!*  
 Hay una mora, que es la parte flaca,  
 Y por mostrar la pobre algun rezelo,  
 Á poco mas la dan con una estaca.  
 Quedan los dos amantes pelo á pelo,  
 Judit dormida, el bárbaro impaciente,  
 Y en esta situacion se corre el velo;  
 Quedándose tan fresca alli la gente,  
 Sacando para sí una consecuencia,  
 Que á mi ver tiene mucho de indecente.  
 No es menos verosímil la apariencia  
 Cuando buscando al Conde de Castilla,  
 Y fiados del moro en la conciencia,  
 Va de los castellanos la pandilla  
 Por la cárcel pegando tropezones,  
 Sin llevar un candil ni una cerilla.  
 ¡Y andando por tan lóbregos rincones,  
 No han de pensar que el moro los embroma  
 Aquellos santos ínclitos varones!

Pero luego el devoto de Mahoma  
 Los va metiendo á todos en la trena,  
 Y él las de Villadiego al punto toma.  
 Conde y mas Conde por la cárcel suena,  
 Armándose un maldito vocerío  
 Que á sempiterno Conde nos condena.  
 Uno tropieza en él, ¡ pasage impío !  
 Y sobándole á tientas un carrillo,  
 Dice con frialdad: ¡ Ay, que está frio !  
 Que saquen luz; y al punto un monaguillo  
 Sin mas ni mas saca un hachon de á vara,  
 Como si lo llevara en el bolsillo.  
 Que si él desde el principio lo sacara,  
 Á los pobres leales castellanos  
 Mas de cuatro porrazos les ahorrara.  
 Todos, ya por los pies, ya por las manos,  
 Se agarraron á él con furia ansiosa,  
 Como corren al toro los alanos.  
 Y al resplandor del hacha luminosa  
 Uno de la devota compañía  
 Hizo la oracion fúnebre famosa,  
 Empezando por una letanía

De Condes y mas Condes, que Morfeo  
 Narcótico mejor no inventaria.  
 Enterneci6se todo el coliseo  
 Cuando las alabanzas escucharon  
 Del derrengado Conde mustio y feo.  
 Las débiles mugeres le lloraron,  
 Y dicen se llenó mas de una espuerta  
 De perlas que sus ojos derramaron.  
 Con gestos tristes y la boca abierta  
 Todos estan llorando, hasta las mulas  
 De los coches que estaban á la puerta.  
 Hielo (que fuego no) por mis medulas  
 Corre, Rufino, viendo la viveza  
 Con que nuestras pasiones estimulas.  
 Ya de Judit la singular braveza  
 Á Abdemelik, despues de diez y nueve,  
 Hoy va á cortarle la última cabeza.  
 Insensible es aquel que no se mueve  
 Á llorar, á rabiarse como un muchacho,  
 Por mas que tenga el corazon de nieve,  
 Mirando al pobre Abdemelik borracho,  
 Y á Judit que le lleva hácia la cama,

Donde le piensa dar tan mal despacho.  
 ¡ Ó leccion de moral para una dama!  
 Que por mas que la envidia se la muerda,  
 Siempre al Autor celebrará la fama.  
 Sale despues, y á fe que no era lerda,  
 El alfange en la diestra, y empuñando  
 Un cabezon de turco en la izquierda;  
 La sangre que las tablas va regando  
 Diera horror, si tan claro no se viera  
 Ser un pingajo que la va colgando.  
 Modelo de virtud la mas austéra  
 En la muger se quedará esculpido,  
 Si es la muger alguna verdulera;  
 Y al filósofo Autor será debido,  
 Si mañana á otra niña se le antoja,  
 Ir á hacer la experiencia en su marido.  
 Pero yo lloraré mientras despoja  
 El Aquilon de pámpanos las viñas,  
 Y á revolver el ancho mar se arroja.  
 Mientras el hielo cubre las campiñas  
 Lloraré que el teatro no florezca  
 Con esta ó semejantes socaliñas.

Lloraré que en las tablas no parezca

La Judit Castellana otras cien veces,

Aunque el gusto del critico padezca.

¡Ó público español, pues lo apetece,

Que siga Abdemelik sacando cuellos,

Y la Judit cascándole las nueces!

Que mientras embobado esteis con ellos,

Yo admiraré la fuerza y la viveza

De la Musa que canta en versos bellos:

*Lo Discordia levanta au cabeza. \**

\* Oda sublime á la Paz por el C. de Noroña.





Buscando entre sirenas ó crueles  
Esfinges de que hacer símbolos fieles  
De tus interminables variedades,  
Y tus innumerables crueldades:  
Mas ¡qué sé yo si te amo todavía!  
No puedo hacerte mal, y te lo haría  
Si quisiera verter por esta pluma  
La hiel que has derramado en mi alegría.  
Si de tu vanidad la blanca espuma,  
Si de tu ingratitud la negra tinta,  
Y tu encarnada liviandad te pinta,  
Quedará un tricolor en el traslado,  
Que el diablo se dará por retratado.  
Pero son unas armas tus defectos,  
Que aunque para vengarme las aplique,  
No las sé yo tomar sin que me pique.  
No faltarán modelos muy selectos  
De que sacar las gracias, los encantos,  
Y hacer un figurin muy de tu gusto,  
Pero que pueda dar al miedo un susto.  
Estos originales  
Sabes, Flora, quién son? son mis rivales.

¡Cómo! ¿te enojas ya? me haces espantos?

¿Qué culpa tengo yo de tus caprichos?

¿Por qué has amado tan extraños bichos?

Figúrate, Florita, por un rato

Que yo soy tu escultor, y que en resumen

Tomo un rasgo de cada mentecato

De cuantos ser tus idolos presumen:

Bien ves que en el retrato,

Aunque yo de mi ciencia echase el resto,

Saldria un pobre diablo, por supuesto.

Como ya es este el último regalo,

No te lo haré de piedra ni de palo,

Sino de la materia mas preciosa,

Cual conviene á una dama melindrosa,

Que subdivide un dulce haciendo muecas

Entre docena y media de babiecas.

De marfil, de azabache y de granate

Será. Prevénle un buen escaparate.

¡Hermoso atar de diablo! Por la cola

Determino empezar, parte integrante

De un diablo, y que se pega en el instante

Al simplon á quien haces la mamola.

Todos eran colíferos tus muebles;  
 Pero la que yo al mio le dispongo  
 Será la de aquel fatuo monicongo  
 De las patas endebles:  
 Quien por tomarte palco y carruage  
 Se alzó con tu cariño y mis desfalcos;  
 Y era muy propio de él, que en su pelage  
 Se me antojaba un cobrador de palcos.  
 Ente sin gracia, ni virtud, ni vicio,  
 De cuyo cuerpo y alma el ejercicio  
 Es dar los buenos dias, romper coches,  
 Comer, fumar y dar las buenas noches.  
 Pues mi diablo irá alegre con su cola  
 Como si le colgaran una estola.

Ahora bien, no ha de ser el diablo cojo;  
 Piernas ha de tener, pues las escojo  
 En aquellas tan débiles y curvas  
 Del bobo.... Pero, Flora, ¿tú te turbas?  
 ¡Ola! ¿conoces hablo del muchacho,  
 Seis dias tu cortejo,  
 Abate marimacho,  
 Mitad muger y otra mitad cangrejo,

De quien hizo pintura bien profética  
 Horacio al principiar su arte poética! \*  
 ¿No hablaré yo del fatuo indefinible,  
 Á la par insensato é insensible,  
 Que posee tres lenguas las mas bellas,  
 Y nunca sabe qué decir en ellas?  
 ¿No quieres hable de él? Pues ya no hablo;  
 Pero sus piernas vayan á mi diablo.

Ya necesita un cuerpo mi modelo;  
 Coqueta mia, á tu inconstancia apelo:  
 Ella me hace acordar de aquel enorme  
 Barrigon montaráz con uniforme,  
 Por quien se dijo al veros mano á mano:  
 „¿ Esa muchacha va á escoger amantes  
 Al gabinete, sala de elefantes?“  
 Bien acredita, Flora, aquel indiano  
 Que no siempre te pagas de hermosura,  
 Pues con un as deoros en la mano  
 No le fallas á nadie la figura.  
 ¡Ó qué escena tan rara en aquel día  
 Presentaba á los ojos tu belleza,

\* Desinat in piscem mulier formosa superne.

Su fealdad, y mi mortal tristeza!  
 El Amor nos miraba, y se reia.  
 ¿Cabeza? lleve el diablo la del lindo  
 Héroe de tu pasión la mas sublime,  
 Que aunque ella no contenga, si se exprime,  
 Mas sesos que una pera de Longuindo,  
 Es, por lo tanto, tierna, almibarada,  
 Tan débil, que perdiera la chabeta  
 Si se viera obligada  
 Á aprender ni aun dos líneas de gaceta;  
 Y formas triunfen, que el talento es grilla:  
 Mas no lo tengas, Flora, á maravilla,  
 Que cuando se vió Jove sin un cuarto,  
 Porque con Dánae se gastó un tesoro,  
 No cuenta Ovidio que se fue á su cuarto  
 Á morderse las uñas, ni hacer versos  
 Largos, pesados, cual los hace Floro,  
 Que si se le hinchan del testuz las fibras  
 Los pare á libros y los vende á libras;  
 Sino que mas tunante  
 (¡Ó maldito retruécano!) el Tonante  
 Se convirtió en gentil lúbrico toro,

Ó en cisne candidísimo y canoro,  
 En cuyo fuego ardieron como estopa  
 El corazón de Leda y el de Europa.  
 Lo moral es de bulto, ella nos clama,  
 „Dejad de los estudios la molestia:  
 Para obligar á una bonita dama  
 Basta con ser una bonita bestia.”  
 ¡Dura sentencia! de que yo me alejo,  
 Pese al viejo rector de las estrellas,  
 Que el sexo abunda de excepciones bellas  
 Á cada instante desmintiendo al viejo:  
 ¡Ójala, ó Flora, fueras tú una de ellas!  
 Á tal cabeza es fuerza corresponda  
 La oreja del Esopo \* atrabiliario,  
 Que cuando te metiste á sabijonda  
 Tomaste por cortejo literario:  
 Quien de un tordo ó de un ganso en compañía,  
 No sé si por instinto ó por capricho

\* Este Esopo debe ser el autor de la fábula satírica con que atacaron al nuestro en el diario de Madrid; de quien se defiende en la composición anterior y en la presente: sucedía esta competencia literaria en 1798. Todas las de esta naturaleza no se deben considerar sino como esgrimas de ingenio, que estimulan el amor propio sin herir á fondo la verdadera estimación de los autores.

De abonar el refran de *Dios los cria*,  
 Glorioso se despierta cada día  
 Á decir mal lo que otros bien han dicho:  
 Que criado entre libros, embutido  
 En libros, y de libros mantenido,  
 Se tiene por un crítico severo,  
 Como lo es cualquier mozo de librero.  
 Á sus fábulas llama originales:  
 Bien hecho; que si nó dirán los bobos  
 Que le ha robado á La-Fonten las sales,  
 Á Fedro las raposas y los lobos,  
 Y al fabulista griego las morales.  
 Pero eso ya es hacer juicios perversos:  
 Dile, Flora, que en ello no se meta,  
 Pues todo el mundo dice, al ver sus versos,  
 Esto no es cosa de ningun Poeta.

¿Pero cómo sin cuernos la cabeza  
 De un diablo? quejaránse los pintores.  
 No lo permitas, niña, que á las flores  
 En tu inconstante seno producidas,  
 Regadas con tus lágrimas fingidas,  
 Y ventiladas por tus ayes tiernos,

El fruto luego ¡cáspita! son cuern....  
 Prosigo mi labor.... ¿pero qué digo?  
 ¡Fatal muger! ¿siempre ha de ser mi suerte  
 Perder el seso y delirar contigo?  
 Trabajar sin materia es cosa fuerte;  
 Pues aunque mas me presten tus amantes  
 Mamarrachos bastantes  
 Para treinta retablos,  
 Y colocar una legion de diablos;  
 Si este pequeño, que á tus pies dedico,  
 Ha de ser tricolor, gracioso y rico,  
 ¿Dónde hallaré materia para ello?  
 ¿Adónde el azabache oscuro y bello,  
 El marfil blanco y los granates rojos?...  
 En tí, Florita, en esos negros ojos,  
 Purpúrea boca, alabastrino cuello.  
 ¡Mas ay! que si le doy en abundancia  
 Las prendas que en tí lucen, mientras hablo,  
 Le pegará las alas tu inconstancia,  
 Y se me escapará mi Pobre-diablo.


 FABULILLA. \*

El Ruisenñor, el Canario y el Buey.

**J**UNTO á un negro Buey cantaban

Un Ruisenñor y un Canario,

Y en lo gracioso y lo vario

Iguales los dos quedaban:

Decide la cuestion tú,

Dijo al Buey el Ruisenñor,

Y metiéndose á censor,

Habló el Buey, y dijo: *Mu.*

\* Se hizo contra quien sin nociones de gusto critica-  
ba lo que no entendía.





A UN DIARISTA.

•••••

EPÍGRAMA.

**H**AY cierto censor mensual,  
 Periodista atrabiliario,  
 Que criticando el diario  
 Se quiere hacer *inmortal*:

Quien de este Caton moderno  
 La loca esperanza arguya,  
 Lea una página suya,  
 Y á que le parece *eterno*.





A otra que le pedia el brazo despues de  
 haberse servido del de un Prebendado.

**! Y**o señora!... ni por pienso :

No me juzgueis tan profano :

¿ Yo he de tomar una mano

Que me dais oliendo á incienso?

Entre este concurso denso

Dejadme que me escabulla ;

Que yo si otra vez , por bulla ,

Quiero ser favorecido ,

Volveré á tus pies vestido

Con balandran ó casulla.





— Preguntando cuáles desdenes herian mas,  
 los de una fea querida por capricho, ó los  
 de una hermosa.

#### PARANGON.

**E**s la bella en sus rigores  
 Como jardin, que en tributos  
 Á quien no cede los frutos  
 Embelesa con las flores.  
 Ella aplica á los dolores  
 Del vencido la dulzura,  
 Que es dote de la hermosura;  
 Y al desventurado obliga  
 Á que la mano bendiga  
 Que labró su desventura.

Pero en viéndose triunfante

Femenil escuerzo ó bicho,

Bella solo en el capricho

De su alucinado amante,

No perdonará un instante

Del triunfo sin ofender:

Que á la que tanto al nacer

La naturaleza injuria

No le falta para furia

Sino es el aborrecer.



\* Fobulles son carceles populares en Francia.  
 \*\* Era el editor del papel público intitulado La M-  
 neta, que criticaba la traducción del Arte Poetica de  
 Holman, sobre todo porque sus reglas no servian para  
 la poesia española.

Diálogo entre el Autor y Boileau.

SONETO.

POBRE Horacio frances, quedaste feo;  
 Tus reglas son ya nulas para España.  
 —¡Oiga, y qué poesía tan extraña  
 Se estila mas allá del Pirineo!

Asi falló Minerva.—Ya lo creo;  
 Si el mochuelo no fue que la acompaña.  
 —¿Qué arte fuiste á escribir?—El que no daña  
 Al verso, asi en frances, como en hebreo.

Pero si no hay barbero en las Castillas  
 Que cante un *vodevil*: \* ni escrito vive  
 De tanto necio autor, que al polvo humillas.

—Eso que te lo enmiende el que te escribe,  
 Y en donde hay *vodevil* pon *seguidillas*,  
 Y en donde un necio autor planta un Olive.\*\*

\* *Vodevilles* son canciones populares en Francia.

\*\* Era el editor del papel público intitulado *La Minerva*, que criticaba la traduccion del Arte Poética de Boileau, sobre todo porque sus reglas no servian para la poesía española.



BILLETE

Hecho á petición de un caballero que  
queria deshacerse de un empeño contraido á  
ciegas.

**N**OCHÉ y Amor por mitad  
Mi error de ayer han causado ;  
Mas hoy los dos me han quitado  
Su venda y su oscuridad :  
Amante es de la verdad  
Quien tuyo lo fue, hija mia ;  
Si vió lo que no querría  
Quien te amó á ciegas, no hay daño,  
Pues que tardó el desengaño  
Lo que tardó en ser de dia.

De noche fueron tus tratos,  
 Y sin candil me enamoras;  
 Y haces bien, que á tales horas  
 Son pardos todos los gatos.  
 Hicimos nuestros contratos,  
 Y á cortejarte me ajusto;  
 Pero hoy al fin tuve el gusto  
 De ver tu gracia y tu gala,  
 Y á no tomar calaguala  
 Me quedo muerto del susto.

Trocadas nuestras ideas  
 Yo te dije: „bella aurora;”  
 Y tú á mí „si esto es ahora,  
 ;Qué será cuando me veas!”  
 Pero voló el tapafeas  
 De la noche, y vino el día;  
 Y ¡ ay mi bien! ; quién pensaria  
 Que amor durase tan poco!  
 Pero es niño, y viendo al coco  
 Cayó con alferecia.



Capones, pavos, perdices,  
 En sabrosa letanía,  
 Se te cuelan á porfía  
 Por entre barba y narices.  
 Los testigos infelices,  
 Á quien convidar te plugo,  
 Si han de sacar algun jugo  
 Y dar al convite un tiento,  
 Que aprovechen el momento  
 Que se te atasque un mendrugo.



Aquel famoso Milon,  
 Que se merendaba un toro,  
 Comparártelo es desdoro;  
 Tú fueras su co-milon.  
 Danos capitulacion  
 Contra tan fieros bocados,  
 Pues los platos ya arrasados,  
 Si esas agallas no domas,  
 Está á pique que te comas  
 Tambien á los convidados.

Eres terror de las fondas  
 Con tan dilatado pasto,  
 Porque si han de darte abasto  
 Es fijo que las desfondas.  
 En tus tragaderas hondas  
 Se embute en breve una casa,  
 Pues es cierto que propasa  
 Tu comer largo y aprisa  
 Á todo cuanto se guisa,  
 Y á todo cuanto se asa.



También á los convidados.



diligencia de este el introducir en la plaza gran número de proclamas seductoras, y artificiosamente confeccionadas con expresiones de esperanza y miedo. No dejaban estas de producir sus efectos en los ánimos contristados durante los primeros días del tiro; y á fin de contrarestarle, y restituir al espíritu público aquella alegría y serenidad con que se habian mirado hasta entonces los mayores peligros, se escribió el siguiente diálogo, ridiculizando los principales argumentos y medios de seducción de que se valia el enemigo por boca de sus partidarios; ó mas bien de los que ya sujetos á su yugo tenian que hablar así contra sus propios sentimientos: habiendo sido tanto mas útil y necesario el robustecer el espíritu público en tan apurada situación, cuanto mas distante se hallaba entonces la plaza de aquel grado de fortificación que fue despues adquiriendo, para resistir, como lo hizo, tres años; hasta el amanecer del feliz día en que vió disiparse como el humo del frente de sus murallas el ejército sitiador.

## DESENFADO PATRIOTICO.

## EL PATRIOTA Y EL EMISARIO.

## EMISARIO.

**Qué terquedad de gentes! qué demencia!**  
 Perderse el mejor trozo de elocuencia  
 Que sugirió la escuela de Triana!  
 ¡No escuchar la oracion ciceroniana,  
 Que en estilo escribió de caramelo  
 Por proclama el melifluo Maquiavelo!  
 ¡Devolver del Rey *Pepe* los oficios!  
 ¡Y, al fin, de sus satélites novicios  
 Hacer volver atras una barcada  
 Sin dejarles salir con su embajada!

Pues juro á *Pepe* pagarán la pena:  
 Lo juro por la verde berengena  
 Que traigo al pecho: venerable escudo,  
 Que me le miro, me le toco, y dudo  
 Tanto valor se diese á un juramento,  
 Siendo yo tan capaz de hacer un ciento:  
 Porque esto de jurar es gesto mio,  
 Y juro en falso siempre que me rio.  
 Cádiz ha de tronar, pese á quien pese.

PATRIOTA.

Doctor Jarabes, ¿ qué furor es ese ?  
 ¿ Qué extraña novedad, qué furia rara  
 Enciende los carbuncos de esa cara !  
 ¿ Llegó de los Abates la reforma,  
 Y vos no entrásteis en la nueva norma ?  
 ¿ Ó bien de ese hospital que os da la renta,  
 Y de Mercurio la virtud fomenta,  
 Se ha levantado bueno todo enfermo,  
 Dejando al director hecho estafermo ?  
 Vaya, explíquese ya, señor letrado.

EMISARIO.

Estoy furioso, y algo mareado ;

Desde el pie al solideo hecho una sopa,  
 De haber ido sentado en alta popa  
 De un buque de tres puentes ( que así llamaron  
 Donde el que rema va ) del Rey mi amo.

PATRIOTA.

Bien se conoce, Abate rubicundo,  
 Que no fue vuestro oficio en este mundo  
 Navegar en alcázares de cedro,  
 Sino andar en la barca de San Pedro.

— Mas ¿ dónde ibais al fin en ese leño,

Ó escuadra universal de vuestro dueño,

Surcando audaz las gaditanas olas?

EMISARIO.

Inti mar á las naves españolas

Su rendicion al gran *José primero*:

Que desde el general al marinero,

Y hasta el leon de proa, en el momento

Se acerquen á prestarle juramento:

Que él en la playa los espera.

PATRIOTA.

Vaya,

No es mal palacio para el Rey la playa:

Sala de audiencia de un Señor *Pepillo*:  
 ¿Conqué, sin sacar blanca del bolsillo  
 Quiere tener navíos y arsenales?  
 ¡Lindo! ¿y qué respondieron los navales,  
 Por ser vos quien en ello se interesa?

EMISARIO.  
 Dijeron: ¡bravo empeño se atraviesa!  
 Padre, si está despacio, tienda usía  
 La vista por la horrenda artillería  
 Que corona esos regios entrepuentes,  
 De FERNANDO á la voz rayos ardientes,  
 Y verá si son hechos para entregas....  
 Pero si lo hace el *Rey* por las bodegas,  
 Las de Jerez apure, y luego avise.  
 Y al punto, viendo que arengarles quise,  
 Á fumar se pusieron los tumbones.

PATRIOTA.  
 ¡Gente de mar, que es corta de razones!

EMISARIO.  
 Ya les hice entender, como de paso,  
 Que de los buques mi amo no hacia caso,  
 Porque los daba ya por excluidos.

Á todos ellos, por estar podridos.

PATRIOTA.

¡Oiga! y lo que discurre el buen *Jusepe!*

Ó es Salomon, ó sabe mas que Lepe:

Si de la zorra, al fin, no es algun primo,

Que por agraz no se comió el racimo.

Conque podridos, ¿sí? pues que los deje,

Y si no se los dan, que no se queje.

EMISARIO.

Ya lo hace; aunque no sé por qué manía

No les quita el antejo en todo el dia;

Y será compasion de ver metidos

Entre buques ingleses los podridos:

Que es, como ya sabeis, gente mezquina,

Y no pueden en punto de marina,

Como mi amo y señor, tirar de largo.

PATRIOTA.

Padre Jarabes, sí: ya me hago cargo:

Y, aunque novicio renegado, veo

Que os portais como antiguo corifeo

En el arte al frances tan productiva

De volver la verdad patas arriba.

Ya estais pronto á probar con suficiencia  
Que la razon de ayer, hoy es demencia.

¡ No disteis mala vuelta á la sotana!

Quien os oyó en sermon de ayer mañana

Por FERNANDO inflamar el patriotismo,

Hoy es por *Pepe*, y perorais lo mismo.

Ayer para escribir lo que se piensa

Clamó esa voz por libertad de prensa;

Y hoy quereis que se quite hasta el tintero

Al que no escriba por *José primero*.

EMISARIO.

Y con mucha razon: mudanza es esa

Que en mí operó el placer de la sorpresa;

Pues cuando yo esperé, por las pinturas

De los que al fin le habrán mirado á oscuras,

Ver un Rey tuerto, y fiero cual vestiglo,

Me hallo un lindo filósofo del siglo,

Largo orador, que por su linda traza,

Su estampa noble, y su flamante raza,

No puede ser sino que á España cuadre.

PATRIOTA.

¡Qué! ¿lo traeis para caballo padre,

Segun vais enseñando por la calle  
 Á las viejas su estampa y su buen talle?  
 Si ellas chillan al paso, *el pueblo aclama*  
 Vosotros le decís; y él se lo mama;  
 Y no es aclamacion, sino chacota  
 De ver un Rey, que les parece sota.  
 Que si dos ojos cuenta ya en la cara,  
 Porque de Francia el otro le llegara,  
 ¿Es su derecho mas, por no ser tuerto?  
 Decís que es gran filósofo: eso es cierto,  
 Que es cosa rara; y puede que deslumbre  
 Aqui en este pais, donde es costumbre  
 Ver en cáedras gente de otra estofa,  
 Ver sobre el trono un Rey que filosofa.  
 ¡Ó si viviese el sabio que decia  
*Pobre y desnuda vas, filosofia;*  
 Y, llegando á pisar la ínfima grada,  
 Á la filosofia coronada  
 Viera del trono Ibero allá en la altura,  
 Cual exclamara: „¡Ó tiempos de ventura!  
 ¿Con qué nuevo sistema, y desde cuándo  
 Se encarama uno asi filosofando?“

EMISARIO.

¡ Cuenta!... que ese discurso bien denota  
 Lo insurgente que sois y lo patriota:  
 Ya poco el tribunal nos interesa,  
 Pero temed la *policía francesa*;  
 Que si aquel os quemase hasta los huesos,  
 Esta os alza la tapa de los sesos.  
 —Hubo un tiempo en que el sabio, no lo niego,  
 La virtud estudiaba en el sosiego,  
 Sin deseos, morando en las florestas  
 Como tortuga con la casa acuestas:  
 Mas ya filosofía anda mas lista,  
 No se oponen *filósofo y conquista*;  
 El Macedon y el Cinico severo  
 Se van de brazo por el mundo entero;  
 Y no es contradiccion ni desgobierno  
 Para un Rey muy filósofo y muy tierno  
 Empuñar un alfange damasquino,  
 Asolar el pais de su vecino,  
 Desalojar del trono al Soberano,  
 Romper la nuca al que le jure en vano,  
 Los soldados matar á cuantos puedan,

Y el Rey filosofar con los que quedan.

—Esta dicha á tu patria está guardada,

Aunque despues de yerma y arrasada.

Mas ; qué importa á la real filosofia,

Con tal que vuestros nietos algun dia

Con los franceses vayan á los toros!

PATRIOTA.

¡Con los franceses! como con los moros.

Si fiestas han de hacer los nietezuelos

Á los que han degollado á sus abuelos,

Serán dos, invocando al gran Pelayo,

Vispera Siciliana, y Dos de Mayo.

EMISARIO.

Maligna es la alusion, y amargo el tono,

Pero por esta vez os lo perdono.

PATRIOTA.

Pues filósofo sois, la tolerancia....

EMISARIO.

Esa, no es cosa lo que se usa en Francia:

Ahora se aplica al ciego patriotismo

Otro calmante.

Y por otro, sobrepide eleva al viento

Y el Rey filósofo PATRIOTA.

—Esta digna ¿Cuál?

Aunque después EMISARIO.

Mas ¿qué El terrorismo.

Con tal que PATRIOTA.

Con los estragos

Bien lo sé; y harto vemos sus estragos  
Á vuelta de promesas y de halagos.

Bien sé cómo reparte su ternura

Cualquier tirano que reinar procura.

Asi el salteador, que en el sendero

Sorprende al descuidado pasajero,

Ceba en el hombre firme su cuchillo,

Y no hace mal al que le da el bolsillo,

Maneja igual con indistinta mano

El cetro de Neron y el de Trajano:

De un lado, atiza las ardientes teas

Con que incendia las rústicas aldeas,

En donde el triste labrador, honrando

Su dulce hogar y el nombre de FERNANDO,

Muere infeliz, y con su sangre inunda

Tierra que fue con su sudor fecunda;

Y por otro, soberbio eleva al viento

El mas pomposo y triste monumento,  
 Que la infamia eternice á las edades  
 De corrompidas, *fáciles ciudades*,  
 Que incensaron su bárbara fortuna.

— Mas no son ellas, no, la noble cuna  
 Del glorioso teson, que España ostenta:  
 Por campos y montañas se alimenta,  
 Donde respiran, bajo abiertos cielos,  
 El aura del honor de sus abuelos.  
 Allí estan de la patria los escudos;  
 Allí los duros brazos, los forzudos  
 Pechos, cubiertos de ásperos vellones,  
 Cuya raiz está en los corazones;  
 Allí no halla pretextos la molicie,  
 Ni seduccion con que las almas vicie;  
 Insurreccion no llama al patriotismo,  
 Ó al teson de Gerona fanatismo;  
 Y, hácia el usurpador que al orbe aterra,  
 Moviendo el odio eterno eterna guerra,  
 Mil veces que sus huestes insolentes  
 Inunden nuestras chozas inocentes,  
 Tantas las dejarán libres y solas;

Al par del loco empeño de las olas  
 Que, si la playa asaltan á millares,  
 Todas recaen de espaldas en los mares.

EMISARIO.

Pero, hombre, todo no ha de ser Numancia:  
 La constancia es virtud; pero algo rancia:  
 Yo siempre en este género de esgrima  
 Me voy al lado del que se halla encima.  
 Cuando vi sublevarse al pueblo insano,  
 Prorumpí: Viva el pueblo soberano:  
 Siguióse la Central, y yo al encuentro  
 Saliéndola, me hallé como en mi centro;  
 Vino José primero, y sin gran pena  
 De su órden me colgué la berèngena;  
 Y si despues, rodando mas la bola,  
 Viene á mandarnos un bozal de Angola,  
 Vereis que con el negro me congracio,  
 Y aun hundiré á estornudos el palacio.  
 — Asi se vive en puestos, y en honores  
 Con solo en la opinion cambiar colores.  
 Y á Dios, que el Rey me aguarda, y mas no puedo.

## PATRIOTA.

Busca pues ese Rey que te dió el miedo,  
 Tuerto ó derecho, Salomon ó tonto:  
 Ve, y bésale la mano, por el pronto,  
 Mientras piensa su real sabiduría  
 Donde le han de besar al otro día.  
 Pero dile que en Cádiz, mas que el arte,  
 Alzó el honor un noble baluarte,  
 Donde el valor se colmará de gloria....  
 Mas, supuesto que el Rey sabe de historia,  
 Dile ( y esto terciándote el manteo,  
 El brazo en jarras, y algo de ceceo )  
 Que si leyó que de Hércules la saña  
 Con su gran maza recorrió la España,  
 De vestiglos sin fin andando á caza ,  
 ¡ Cuenta!.... que en Cádiz se dejó la maza.



LA MORAL DE LOS ESCRITORES.

CANTO DIDÁCTICO.

**U**N Médico, se cuenta, hubo en Florencia,  
 Grande hablador y celebre asesino,  
 Público azote y peste de su tiempo:  
 Por la calle era el verle, perseguido  
 Ya del hijo pidiendo al muerto padre,  
 Ya del que le echa en cara la ponzoña  
 Con que en sus brazos reventó á su hermano;  
 Aquí el marido, allí la esposa muere,  
 Secos de sangre ó llenos de ruibarbo;  
 La tos se vuelve tisis á su entrada,  
 Y en sus manos delirio la jaqueca.  
 De horror cubierto al fin deja la villa,  
 Y un solo amigo, que entre tantos muertos

Le queda, á su palacio le conduce:  
 Era un Abate el tal, rico, y tocado  
 Del furor de arquitecto: al punto el hombre  
 Se muestra cual nacido para el arte:  
 Como un Vitrubio hablaba de edificios;  
 Ya de un salon condena la fachada,  
 Mejor lugar señala á un atrio oscuro,  
 Y la escalera enmienda. Sorprendido  
 Llama el Abate á su maestro de obras,  
 Que le oye, admira, aprueba, y se corrige.  
 En fin, para abreviar su extraña historia,  
 Digo que, abandonando el matasanos  
 De Galeno la ciencia incierta y vaga,  
 Toma la escuadra y regla, y con asombro  
 Universal formado se le admira,  
 De Médico incapaz, digno Arquitecto.  
 Su ejemplo sirva de leccion: prefiere  
 Ser albañil, si tu talento es ese,  
 Mecánico artesano y distinguido,  
 Á mediocre escritor, vulgar poeta.  
 En cualquier arte hay puestos diferentes,  
 Que siempre pueden con honor llenarse;

Mas en el peligroso de hacer versos  
 De mediano á peor no hay paso alguno.  
 Frio escritor responde á autor maldito:  
 Un lector no distingue en su desprecio  
 Hondo saber de autor que le fastidia:  
 Un loco mueve á risa, y nos divierte;  
 Y aun vale mas que el escritor helado,  
 Que á hacernos bostezar tan solo acierta:  
 Venga un burlesco Bergerac mil veces,  
 Antes que de Mottin leer me manden  
 Un solo verso alambicado y frio.

Precave el son de elogios lisonjeros,  
 Con que en corrillos varios te celebren  
 Admiradores frívolos ó necios;  
 Pues versos hay que recitados placen,  
 Y que á la luz que la impresion les presta  
 Viciosos halla el ojo penetrante.  
 Gamboldo asi, despues de tanto aplauso,  
 Descansa intacto en casa del librero.

Asiduo en consultar, escucha á todos;  
 De un tonto viene acaso un sano aviso.

No es decirte por eso que te vayas

Leyendo acá y allá cuanto compongas:

Á imitacion del rimador furioso

Que, armónico lector de ásperos versos,

Á cuantos le saludan se los canta,

Al que va á sus negocios deteniendo;

Sin que haya de las presas de su Musa

Ni santo templo ni ángel que te guarde.

La crítica, ya he dicho, acoge grato:

Blando á su voz, sin murmurar, corrige:

Mas de necios consejos no hagas caso.

Con mas orgullo que saber, algunos

Reprenderán injustos en tu obra

Del verso mas feliz la hermosa audacia;

¿Qué vale responder á sus sofismas,

Si él los reputa honor de su talento,

Y, ciego entre tinieblas, se figura

Que no se escapa un átomo á su vista?

Sus consejos elude, que el creerlos

Fuera anegarse, huyendo del escollo.

Pero escoge un censor de mente sana,

De alta doctrina, y cuya franca pluma

Raye sin miedo lo que tú sospeches  
 Flojo, y te disimulas indulgente.  
 Él sabrá de tu espíritu dudoso  
 Las sombras ahuyentar, sabrá decirte  
 Con cual estro feliz un claro ingenio  
 Los harto estrechos límites del arte  
 Sabe salvar, cuando es el arte mismo  
 El que le enseña á sacudir el yugo.  
 ¡Mas cuán raro es hallar censor tan digno!  
 Que juzga mal los versos con frecuencia  
 Quien los hace mejor, y que en su aprecio  
 Á Virgilio confunde con Lucano.

Vates, prestad á mi advertencia oídos;  
 ¿Quereis hacer amables vuestros versos?  
 Sembradlos de lecciones provechosas,  
 Con la dulzura utilidad mezclando;  
 Que no se paga el sabio de guirnaldas,  
 De flores sí, que le prometan fruto.

Trasluzca en los escritos retratado  
 Vuestro carácter propio en rasgos nobles.  
 No aprecio yo los licenciosos padres

De tantas obras que el pudor repugna,  
 Donde la virtud gime desdorada,  
 Y alzan los vicios seductora frente.  
 Pero no me juzgueis tétrico genio,  
 Que hace guerra al amor, y de su adorno  
 Despojando la escena, llamar osa  
 Á Rodrigo y Jimena corruptores.  
 El amor mas impuro en puros versos  
 Cabe expresar, sin que á lo honesto dañe:  
 Por mas que Dido seductora lllore,  
 Yo, llorando con ella, la condeno.  
 Musa inocente, y de asechanzas libre,  
 Conmueve, y nunca el corazon pervierte;  
 Su llama el humo del error no turba.  
 Adorad la virtud; sin ella en vano  
 Querreis sublimes ser, que la baja  
 Del corazon delatarán los versos.

Vayan lejos de tí bajas envidias,  
 Torpe infeccion de espíritus vulgares,  
 Que jamas halla entrada en los sublimes,  
 Y es de mediocridad signo indeleble.  
 Negra rival del mérito la envidia,

Lazos le tiende en las doradas aulas,  
 Y no pudiendo erguida hasta él alzarse,  
 Por igualarle á sí, le echa por tierra.  
 Nunca en tan bajas miras te deprimas,  
 Que no lleva al honor tan vil sendero.  
 Sé consiguiente, y la amistad cultiva:  
 No basta ser en los escritos grato,  
 Sino ameno en el trato y las costumbres.

Muévate amor de gloria, y no vil lucro,  
 Que es de infame escritor indigno objeto.  
 Bien sé que esperar puede un alma noble  
 De su fatiga el premio; mas me indigno  
 De ver que celebrados escritores,  
 Infieles á la gloria, hambrientos de oro,  
 Se vendan del librero á los salarios,  
 Y hagan tráfico vil la arte divina.

#### ORIGEN DE LA POESIA.

Antes que, usando el don de la palabra,  
 Dictára la razon leyes al hombre,  
 De selva en selva, y de uno en otro prado,  
 En busca del sustento andaba errante;  
 Y á merced de sus rústicas pasiones,

Derecho era la fuerza, con que impune

La robustez airada era asesina.

Mas luego del discurso la armonía

Logró templar tan bárbaras costumbres;

Pues las dispersas tribus, atraídas

De sus oscuros bosques, en ciudades

Pudo asociar, de muros circundadas;

Dando la ley, servida de suplicios,

A sombro al malo, aliento á la inocencia.

Gloria tan alta á los primeros versos

Es fama se debió: de aqui se dijo

Que al sonoro cantar del dulce Orfeo,

Embelesados los agrestes brutos,

Su furor olvidaban; y las piedras,

Movidas de Anfion al son suave,

Se iban llegando al pie de la alta Tebas,

Hasta elevarse en portentosos muros.

Tanto en su oriente alcanza la armonía.

Lengua del cielo fue despues el verso:

Desde el pecho en furor de un sacerdote,

Lanzó versos proféticos Apolo:

Homero, antiguos héroes recordando,

Inflama en verso el bélico ardimiento:  
 Muestra Hesiódo en métricas lecciones  
 Al tardo campo á acelerar las mieses:  
 Asi, en cadentes páginas escrito,  
 El verso dió el saber á los mortales;  
 Las saludables máximas llevando  
 Al corazon por el suspenso oido.

Justo incienso á las Musas bienhechoras  
 La Grecia dió por tan feliz portento,  
 Y aras de gratitud alza á su gloria.  
 Mas ¡ay! que acude la vileza luego,  
 Tras la indigencia, á degradar el Pindo:  
 Amor del lucro infesta los talentos,  
 Mentiras bajas manchan los escritos,  
 Que, destinadas á comercio infame,  
 Ponen á precio el genio y la armonía.  
 Jamas vicio tan torpe te ennegrezca:  
 Cuando la sed del oro te devore,  
 Huye las limpias aguas de Aretúsa,  
 Que no en riqueza abundan sus orillas;  
 Y al cantor grande, como al héroe excelso,  
 Solo fama y laurel ofrece Apolo.

Mas no de humo se vive únicamente  
 ( Me oigo decir ): mal puede un triste Vate,  
 Hambriento y pobre, resistir el grito  
 De la necesidad en sus entrañas,  
 Ni entre laureles pasearse ayuno.  
 Nunca viera sus Ménades Horacio  
 Sin apurar alegre el buen Falerno:  
 Y si, cual Coletet, solo aguardara  
 Para comer la paga de un Soneto.  
 Es cierto; mas no aflige á nuestro Pindo  
 Tanta escasez: ¿ por qué abrigar tal miedo  
 En un siglo en que el astro mas benigno  
 Sus rayos vuelve hácia las artes bellas?  
 Hoy de indigencia al mérito redime  
 Alto favor de un PRINCIPE \* ilustrado:  
 Musas, dictad su gloria á vuestros hijos,  
 Y es la mejor leccion que podeis darles:  
 Nuevo Corneill conságrese á su nombre,  
 Al par del que pintó Cides ú Horacios:

\* Elogio de Luis XIV y de los mas célebres Poetas de su tiempo.